Pedro Antonio Sánchez en una de las zonas anegadas, junto al puente de los catorce ojos, en plena pedanía de La Estación. :: PACO ALONSO / AGM

«Cuando llegamos al Esparragal y vimos los cadáveres se nos cayó el alma a los pies»

Pedro Antonio Sánchez. Alcalde de Puerto Lumbreras

«Las primeras horas fueron terribles porque estábamos aislados, inundados y sin posibilidad de que llegara ayuda externa»

:: T. M. M.

LORCA. Siendo niño escuchó una y otra vez que la riada era algo muy malo porque provocaba muerte y desastre. Creció con los relatos de sus mayores sobre la que en el año 1973 sacudió a su pueblo y dejó numerosas víctimas mortales. A él aún le faltaban tres años para nacer. En el colegio y el instituto alguna vez se habló de la tragedia y, aunque imaginaba lo mal que lo tuvieron que pasar sus vecinos, nunca pensó que 39 años después sería él quien tuviera que lidiar con una situación de similares características. Lleva noches sin pegar ojo y tiene superávit de cansancio.

–¿Se acuerda de cada minuto del día 28 de septiembre?

–Más o menos, pero antes del día 28 me acuerdo del 27. Era jueves y al día siguiente había mercado. Nos llegó un aviso de alerta naranja por fuertes precipitaciones. Suspendimos el mercado. Menos mal. Hoy estaríamos hablando de cientos de muertos. Al día siguiente, ya 28, estábamos en el Centro Cultural, junto a la rambla. Vimos cómo empezó a llover y el cauce a llenarse de agua. Las oficinas de la primera planta empezaron a inundarse. Había goteras como cascadas. Inmediatamente me trasladé al edificio contiguo, la biblioteca, donde además se veía mejor la rambla. Hasta allí llegaron los jefes de Guardia Civil, Policía Local, Protección Civil, concejales y gente de mi confianza. Activamos el Plan Municipal de Emergencias y así se lo transmití al delegado del Gobierno, al presidente de la Comunidad Autónoma y al consejero de Presidencia. Les mandé fotos y vídeo. Es entonces cuando deciden activar el Plan Regional y solicitar la llegada de la Unidad Militarizada de Emergencias (UME). Cuando estábamos en el punto de mayor tensión, nos llega otra comunicación de que lo que estábamos viendo no era nada comparado con lo que ocurriría por la tarde. Nos ponemos entonces a trabajar en lo que podía pasar horas después. Sacamos coches con megafonía por cada calle para prevenir a los vecinos. A esa hora estaban cayendo 180 litros por segundo, y nos advertían que por la tarde podían llegar a caer 300 litros por segundo. Justo en ese instante, se caen todas las comunicaciones.

–El municipio se quedó totalmente aislado...

–Era prácticamente imposible hablar por teléfono y, además, se cae el puente de la A7. El municipio está rodeado por ramblas inundadas. Nos dimos cuenta de que estábamos solos. Las primeras horas no pudo venir nadie a ayudarnos. Yo no voy a olvidar nunca el compromiso de la gente. Ha habido una entrega absoluta de todos los que estábamos allí, sabiendo que teníamos que resolver nosotros la crisis, que estaba en nuestras manos porque desde fuera no podían ayudarnos. Luego llegaron los medios, pero las primeras horas no pudieron. Que conste en todos sitios mi agradecimiento a la UME, a Protección Civil, a Guardia Civil, a Policía Local, a 112, a los servicios de emergencias, al 061, a todos.

–Están solos y hay que gestionar las consecuencias de lo que llevaba vísos de convertirse en tragedia. ¿Por dónde empiezan?

–Lo primero fue desalojar las viviendas que había junto a la rambla de Nogalte. Cada minuto pasaba por la rambla lo que Puerto Lumbreras necesita para regar un año entero. Si luego iba a llover más había que prepararse. Se estableció en cada barrio un edificio para poder alojar a las personas que se iban evacuando y no se iban con otros familiares. Uno de los últimos mensajes que pude colar en la línea fue a la Secretaría de Estado de Turismo para que me dejara el Parador. Al minuto me contestó que sí. Cuando creíamos que ya estaba todo el plan de precaución y evacuación en marcha y controlado, empieza a salir el sol. En ese momento, que ya era mediodía, aprovechamos para sacar a los chavales de los colegios y guarderías por si por la tarde empeoraba. Los padres estaban muy nerviosos, las familias querían estar unidas.

–En el casco urbano hay problemas pero, ¿en qué momento toma conciencia de lo que pasa en la pedanía del Esparragal, la zona cero?

–Con la UME ya aquí, que había accedido por el puerto de las Crucecicas desde Águilas, y el director general de Emergencias con un vehículo especial, a eso de las cinco de la tarde, nos vamos para La Estación alertados de un rumor de la posible desaparición de dos personas. Las comunicaciones no funcionaban y las carreteras estaban anegadas, solo nos podíamos comunicar con la red interna de la UME y la Policía pero ellos también se basaban en rumores. Había mucha confusión. Cuando llegamos, se nos cayó el alma a los pies. Era tremendo. La carretera estaba caída, vehículos atrapados en

los márgenes, el nivel de agua superaba los árboles. Un desastre, un panorama desolador. Fuimos avanzando por la carretera principal, porque los otros caminos eran intransitables, hasta que llegamos a la rotonda de Los Soles, que está en una carretera que se inauguró el año pasado y ya ha desaparecido. En la rotonda nos encontramos lo peor, dos víctimas. A la niña y al hombre que intentó socorrerla. Hacía poco que se habían encontrado los cadáveres.

–¿Qué hace en ese momento?

–Sufrir más aún. Tuve que ponerle la manta a uno de los cuerpos por encima. Una manta que nos dio un vecino de una casa habitada por personas de nacionalidad marroquí. Uno de ellos había salvado al chico y el que me dio la manta se cubrió de barro y de agua hasta el cuello para darme la manta para que pudiera tapar a Juan (el hombre que intentó salvar a la niña).

–Y aún quedaba un fallecido por encontrar, el abuelo de la niña...

–Sí, los miembros de la UME lo estuvieron buscando durante toda la noche acompañado por uno de los hijos. Por la mañana nos confirmaron que lo habían encontrado a dos kilómetros de donde se inició la búsqueda.

–Durante toda la madrugada del viernes al sábado miles de personas estaban sin servicios y sin poder entrar o salir de sus casas...

–Sí. Era tremendo. No tenían ni luz ni agua. Había que tomar decisiones rápidas. Se dividió la pedanía por sectores y se hicieron equipos de trabajo. Lo primero era abrir una vía de comunicación por carretera. La UME lo logró a las cuatro de la mañana por el Camino Viejo de Lorca. Otro equipo identificó a miles de animales vivos. Para los muertos ya había un dispositivo de recogida para el día siguiente, pero con los vivos había un problema porque no tenían agua y Ganadería nos advirtió de que si en setenta horas no bebían habría una alerta sanitaria importante. Había que solucionarlo. Así que se desplegaron siete kilómetros de mangueras para llevar agua a cada casa y a cada granja. Las mangueras las distribuyeron hombres a pie porque la maquinaria no servía. Eran funcionarios, gente de la UME, voluntarios, agricultores. Aquella noche todos hicimos de todo. No se me borra de la mente la solidaridad de todos los vecinos del Esparragal. Los tenía en buena consideración pero he descubierto que son del mejor tipo de personas que hay en el mundo. Creo que de todos los que me he rodeado el peor soy yo.

–A los problemas internos había que sumar los derivados del corte de la A7...

–Claro, teníamos cientos de personas que iban en tránsito y que se habían quedado en Puerto Lumbreras. Les buscamos alojamiento en los hoteles, en el Parador y en un pabellón con sacos de dormir recogidos de entre los vecinos.

–¿Está satisfecho de la actuación?

–Satisfecho sí, pero nunca podré estar contento mientras haya un lumbrerense que lo esté pasando mal. Yo llevo desde el viernes pasando uno de los peores momentos de mi vida.

–¿Cree que se podría haber evitado tanto daño?

«Tenemos detrás de la puerta una crisis tremenda si no se arregla la red de regadío»

«La generosidad ha sido tremenda; estoy rodeado del mejor tipo de personas del mundo»

–Quién sabe. Hacer ahora esas interpretaciones es demasiado gratuito. No me atrevo a hacerlas, pero sí a decir que las actuaciones que se hicieron después del año 73 han salvado muchas vidas. Si es cierto que hace falta un plan de ramblas porque este municipio está rodeado por dos cauces y atravesado por uno, además de la decena de afluentes que hay. Hay que seguir tomando medidas de prevención y aliarse con la naturaleza, no ir contra ella.

–¿En qué momento se entera de que sus vecinos de Lorca también están inundados?

–A lo largo de la noche consigo hablar con el alcalde y estos días lo he hecho mucho. Nos une un pasado común, ahora nos une una tragedia común y nos tiene que unir también una solución común.

–¿Confía en que lleguen ayudas o teme que se eternicen como las de los terremotos?

–Sí habrá ayudas. Yo no voy a permitir que no las haya. No voy a amenazar con mi dimisión porque eso no presiona a nadie, pero sí amenazo con mi insistencia. Puerto Lumbreras no se va a quedar sin ayudas.

–¿En qué situación queda la economía local?

–Tenemos detrás de la puerta para pasado mañana una desgracia económica si no se restaura el regadío. Se pueden destruir hasta 3.000 puestos de empleo por el estado en el que ha quedado la agricultura y la ganadería.

–Además de ocuparse de su localidad, también está su familia. ¿Cuándo logra saber algo de ellos?

–A las once de la noche del día 28 hablo con mis hijas por teléfono, aunque no las veo hasta la noche siguiente. Mi mujer estaba en Totana y le pedí que por favor durmiera allí porque era una temeridad venirse y además no podía pasar.

Futuro político

Aunque no es lo que más le preocupa, Pedro Antonio Sánchez se ha enterado esta semana de que la juez que instruye una causa de posible prevaricación contra él ha remitido el caso al TSJ.

–¿Teme acabar como imputado?

–Cuando vives desgracias de esta magnitud, relativizas otras cuestiones. A eso le uno mi confianza en la justicia.

–¿Hay algo nuevo sobre los comentarios que le sitúan como sucesor de Valcárcel?

–Creo que es una falta de respeto a la gente y a su confianza que yo estuviera ahora pensando ahora esas cosas. Nunca me he marcado objetivos en razón de cargo. Nunca he sabido responder a qué quieres ser de mayor. Quiero ser útil y ahora donde hago falta es en mi pueblo.

Dos ciclistas pasando por las Peñas de Béjar, donde ayer encontraron el cadáver de 'Gertru'. :: P.ALONSO/AGM

«En cuanto vi el cuerpo, supe de inmediato que era 'Gertru'»

Dos buscadores de setas encuentran en las Peñas de Béjar el cuerpo sin vida de la alemana desaparecida en la riada hace nueve días

:: J. G. BADÍA / T. M. M.

LORCA. En avanzado estado de descomposición. Era lo esperable pero no por ello lo menos doloroso para Axel, el marido de Hieltrue Gill, alemana de 70 años, cuyo cadáver apareció ayer en las Peñas de Béjar nueve días después de la trágica riada del 28S. La muerte de 'Gertru' volvió a sacudir el corazón de los vecinos de Puerto Lumbreras y Lorca que ayer vieron cómo el número de víctimas mortales de la riada finalmente se elevaba a ocho.

Después de intensas batidas por parte de la Guardia Civil y de la Unidad Canina de la Dirección General de Emergencias, a lo largo de un perímetro de ocho kilómetros, el cruel azar quiso que fuesen dos vecinos de Totana los que se topasen con el cuerpo de una mujer cubierta por el barro y cañizos. Una imagen que jamás podrá olvidar Andrés García Martínez, vecino de Totana, de 64 años, que se encontraba en las Peñas de Béjar buscando setas en compañía de su amigo Antonio.

«Me he llevado un susto tremendo porque estaba muy descompuesta. Pero en cuanto he visto el cuerpo, supe de inmediato que era 'Gertru', la mujer alemana que estaban buscando desde hace días», según explicaba a 'La Verdad' Andrés García Martínez. El hallazgo se producía a las diez de la mañana, y rápidamente estos dos vecinos, asustados por el avanzado estado de descomposición del cadáver, abandonaban la zona para informar de lo sucedido a la Benemérita en Totana.

Hieltrue Gill.

El cuerpo se encontraba en una zona de difícil acceso, en el margen derecho de la rambla de Béjar, justo en el límite entre Puerto Lumbreras y Lorca. El agua arrastró a la alemana a una distancia de unos veinte kilómetros desde la rambla de Los Casarejos, donde el pasado domingo un ciclista, Antonio Gabarrón, se topó con el Ford Mondeo que conducía 'Gertru' antes de ser brutalmente arrollada por el agua (en el restaurante Las Macetas).

Anatómico forense

Pasadas las once de la mañana, se personaban en la zona agentes de la Guardia Civil y de la Policía Local de Puerto Lumbreras para confirmar la presencia del cadáver, que fue levantado por el forense cuatro horas más tarde. Según ha podido saber esta redacción, las primeras pruebas practicadas in situ, en las Peñas de Béjar, apuntan a que se trataría del cuerpo de 'Gertru' a tenor de la edad, las características físicas y el sexo.

Pese a todo, el cadáver fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de Murcia, donde le practicaron más pruebas en sus prótesis dentales. A lo largo del día de hoy se espera que la Delegación del Gobierno confirme si el cuerpo se corresponde con la alemana, después de que su marido ayer se negase a identificarla. A falta de conocer la confirmación oficial, ayer, el alcalde de Puerto Lumbreras, Pedro Antonio Sánchez, lamentó «una mala noticia. Desgraciadamente, se cumplen nuestras peores sospechas y con ésta son ya cuatro las víctimas de la riada en Puerto Lumbreras. Es un golpe más para el ánimo de esta localidad».

Especialmente para los vecinos del matrimonio alemán, cuya residencia se ubica desde hace veinte años en la diputación lorquina de Los Jarales, donde permaneció encerrado todo el día Axel, el marido de Hieltrue Gill, a la que él llamaba cariñosamente 'Tudi'. Axel rehusó el calor de su círculo de amigos, quizá porque necesitaba digerir que su mujer y su difunto hijo volvían a estar juntos, pero en el más allá.

La consejería remite al ministerio el informe de los daños de la riada

El consejero de Agricultura y Agua, Antonio Cerdá, ha pedido la colaboración de la Administración central «para disponer de maquinaria y medios técnicos para reparar caminos y sistemas de riego». El titular de Agricultura también ha mantenido, en Madrid, una reunión con el subsecretario del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Jaime Haddad, al que ha solicitado la colaboración del ministerio para establecer las medidas necesarias que ayuden a paliar los efectos de las inundaciones sufridas por agricultores y ganaderos de las diputaciones lorquinas de Campillo, La Torrecilla, Purias, La Escucha y Almendricos, así como en La Estación-El Esparragal, en Puerto Lumbreras, donde se ha delimitado una 'zona cero' que abarca 9.000 hectáreas. Sin olvidar la pérdida de 9.000 cabezas de ganado. Cerdá ha invitado al subsecretario del Ministerio, Jaime Haddad, y a la directora general del Agua, Liana Artiles, a visitar la Región para conocer 'in situ' los daños que provocaron las lluvias del 28 de septiembre.

LA PREVENCIÓN DE LAS AVENIDAS, A DEBATE

Las riadas del Segura, nada nuevo bajo el sol

Mª ROSARIO VIDAL-ABARCA GUTIÉRREZ
CATEDRÁTICA DE ECOLOGÍA.

Mª LUISA SUÁREZ ALONSO
PROFESORA TITULAR DE ECOLOGÍA

El pasado viernes (28 de septiembre) un nuevo evento de lluvias torrenciales nos sorprendió a los habitantes del sureste español. Campos inundados, ganado ahogado, casas destruidas, puentes caídos y sobre todo varias personas fallecidas ha sido el balance final. Después de siglos de riadas e inundaciones... no hemos aprendido casi nada.

Las riadas son, ante todo, fenómenos hidrológicos naturales, que suceden sin un patrón temporal fácilmente predecible y que obedecen a distintos factores físicos y ambientales que caracterizan a nuestro territorio mediterráneo: lluvias intensas y concentradas en el tiempo, terrenos poco permeables, relieves abruptos y duros y vegetación poco desarrollada. Ante esto poco se puede hacer. Sin embargo, la naturaleza tiene sus propios mecanismos de 'defensa': ramblas, ramblizos, pequeños cauces y humedales son las vías de escape y desagüe de estas aguas rápidas.

Se suele imputar al cambio climático el aumento de la frecuencia e intensidad de estos eventos, y es muy probable que en parte sea así, pero desde hace mucho tiempo se tiene probado que el cambio del uso del suelo tiene efectos más dañinos y a más corto plazo que el propio cambio climático. La artificialización del suelo, ligada a la construcción de urbanizaciones e infraestructuras asociadas, impermeabiliza el suelo haciendo que el agua resbale sobre él como un espejo; el aterramiento y ocupación de ramblas y ramblizos limita la capacidad del territorio para evacuar de forma natural el agua, la eliminación de los bosques de ribera impide que éstos actúen amortiguando las avalanchas de agua, y la extracción de arenas y gravas en los cauces de ríos y ramblas, sin control, reorganiza el fondo de los cauces, descalzando, por ejemplo, los pilares de los puentes. Todas estas actuaciones ocurren en la Cuenca del Segura y a todas ellas le debemos también, los efectos negativos de las riadas.

Corresponde a las administraciones públicas (Confederación Hidrográfica, Comunidad Autónoma, ayuntamientos, etc) establecer los mecanismos para regular el uso de territorio. El deslinde del dominio público hidráulico de los cauces del Segura no es un capricho. Se trata de preservar, para no invadir y respetar, el lecho de inundación natural de todos los cauces y que, de vez en cuando, el agua se toma por su cuenta. ¿Quién otorga los permisos para construir viviendas en ellos? ¿Quién facilita la ubicación de explotaciones ganaderas en zonas inundables? ¿Quién permite la localización de campings en las desembocaduras de las ramblas? ¿Quién construye autopistas y vías rápidas sin respetar la capacidad de desagüe de los cauces que atraviesan? ¿Quién recalifica terrenos para la promoción de polígonos industriales? ¿Quién permite que se cultive hasta dentro mismo de los cauces? ¿Quién se encarga de vigilar, comprobar y certificar que las obras ejecutadas cumplen con exactitud las normativas vigentes?

No nos engañemos, la construcción de presas, la canalización de los cauces y la corta de meandros, solo pueden paliar, en parte, los efectos negativos de las avenidas. Es más, muchas de estas magníficas y costosas obras actúan mermando los mecanismos naturales que minimizan y retardan la cantidad de agua que se concentra al tiempo en un punto de territorio y que hace tan peligrosas las riadas. El embalse Puentes, en Lorca, ha actuado, en esta ocasión y tras su nuevo recrecimiento, laminando el agua de la avenida, pero no ha impedido el desastre aguas abajo. ¿Cuántos embalses más hay que construir? ¿Cuántos cauces más hay que canalizar?

Los nuevos sistemas de información geográfica (SIG) pueden ayudar a tomar las decisiones apropiadas en las tareas de planificación de los territorios sensibles a los efectos de las avenidas e inundaciones. Los mapas de inundabilidad o las cartografías de riesgo de daños por inundación disponibles constituyen una herramienta de gran utilidad para asignar los usos del suelo más apropiados, al margen de los especuladores del terreno, la mirada hacia otro lado de los gestores y la inoperancia de la Justicia ante las denuncias interpuestas por ubicación inapropiada de obras o construcciones ilegales.

Con todo, nunca se evitarán las avenidas. Los planes de emergencia son poco o nada conocidos por los ciudadanos y las alertas tardan en llegar. También es obligación de las administraciones públicas poner remedio a esta situación. Es necesario que existan campañas de información y concienciación sobre los peligros de estos fenómenos naturales, sobre todo en aquellas poblaciones ubicadas en las zonas de mayor riesgo de inundación. Estas medidas, por preventivas y adaptadas a la realidad del territorio, son mucho más efectivas para la supervivencia que la improvisación que tiene lugar cuando depositamos toda nuestra confianza en el 'buen hacer' (que es indudable) de los 'rescatadores' profesionales y voluntarios.

El optimismo tecnológico que nos invade, nos ha hecho olvidar, y sobre todo despreciar, por un lado las reglas de la naturaleza y, por otro, la experiencia y el saber de los que siempre han vivido y convivido con estos fenómenos, que saben por donde, cuando y por qué sus efectos son tan dramáticos. Este saber popular y la experiencia deben incorporarse a la toma de decisiones en la gestión y ordenación del territorio, porque, en definitiva, volvemos a ser los ciudadanos de 'a pie' los que pagamos las negligencias e ineficiencias de las administraciones públicas.

Riada de 'San Wenceslao': lo que también pudo ser...

MIGUEL ÁNGEL RÓDENAS CAÑADA
PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL SEGURA

En la cuenca del Segura es una costumbre centenaria denominar a las riadas por el santo del día. Según esta tradición, la del día 28 de septiembre deberá pasar a los anales de la historia como la de 'San Wenceslao', posiblemente uno de los episodios de lluvias torrenciales más relevantes de cuantos están documentados.

La lamentable pérdida de varias vidas humanas y los cuantiosos daños materiales ponen de manifiesto que la fuerza de la naturaleza sigue sin estar dominada y que aún falta mucho por hacer. Pero el análisis de los datos registrados también revela la extraordinaria eficacia de la acción coordinada del conjunto de obras hidráulicas de defensa de avenidas, construidas precisamente para este fin.

La causa de estas inundaciones fueron las intensas lluvias, que, según los pluviómetros de la CHS, alcanzaron la cifra máxima de 179 litros por metro cuadrado (rambla de Nogalte), por encima de los 173 l/m2 que provocaron la trágica riada del 19 de octubre de 1973 en Puerto Lumbreras, con un balance de un centenar de víctimas. La intensidad de lluvia registrada llegó a los 17 l/m2 en cinco minutos, un valor absolutamente extraordinario.

Las precipitaciones, que se concentraron fundamentalmente en el entorno de las localidades de Vélez, Puerto Lumbreras, Lorca, Pulpí, Cuevas del Almanzora, Pliego y Mula, descargaron un total de unos 1.500 hectómetros cúbicos (hm3) de agua sobre la totalidad de los 18.870 kilómetros cuadrados de territorio de la cuenca del Segura, con una precipitación media de 78 l/m2.

Estas aportaciones desencadenaron, según los datos técnicos del Sistema Automático de Información Hidrológica, auténtico centinela de la CHS, un caudal punta de unos 2.500 metros cúbicos por segundo (m3/seg) en la rambla de Nogalte a su paso por Puerto Lumbreras, y de casi 2.000 m3/seg en la cabecera del río Guadalentín, antes de la presa de Puentes, valores muy próximos a los máximos históricos.

Así, en la riada de 'Santa Teresa', el 15 de octubre de 1879, la más letal y famosa en la cuenca del Segura, el caudal del Guadalentín superó los 1.500 m3/seg en Lorca, que, sumado a los aportes de las ramblas de Nogalte, Béjar, Biznaga y otras, más el del río Segura, provocó casi de un millar de víctimas en las huertas de Lorca, Murcia y Orihuela.

El conjunto de infraestructuras del Plan de Defensa, particularmente en los cauces de los ríos Guadalentín, Mula y Segura, consiguió fragmentar el pasado día 28 un colosal tsunami de agua dulce que habría arrasado literalmente las vegas del Guadalentín y el Segura, con unas puntas de caudal que podrían haber superado los 2.500 metros cúbicos por segundo (m3/seg) a su paso por la ciudad de Lorca, y los 3.000 m3/seg en Murcia y Orihuela, unos valores absolutamente devastadores y de los que no se conserva precedente documentado.

En el año 1987 fue aprobado el Plan General de Defensa Frente a Avenidas en la cuenca del Segura, cuyo detonante fueron las inundaciones de 1973, y que supuso la construcción de un sistema general de infraestructuras hidráulicas compuesto por 12 presas ubicadas en ramblas (Moro, Judío, Algeciras, Hondón, Cárcavo, Los Rodeos, Charcos, Boquerón, Bayco), y ríos-ramblas (Pliego y Guadalentín), el recrecimiento de la de La Cierva en el río-rambla Mula, la ampliación de la derivación del Paretón de Totana, la mejora de la conexión artificial Guadalentín-Segura en el Reguerón, el canal aliviadero Argos-Quípar, el encauzamiento de la rambla de Minateda y, sobre todo, del propio río Segura entre la Contraparada y Guardamar.

El pasado día 28 han desempeñado un papel estratégico el recrecido embalse de Puentes y el de Valdeinfierno, que retuvieron la totalidad de los caudales del curso alto del río Guadalentín. También en el cauce del Guadalentín ha sido clave la derivación del Paretón (Totana), que desvió otros 900 m3/seg hacia el mar, evitando su llegada a Murcia, y el embalse de José Bautista (Librilla), que laminó el resto de la avenida hasta dejarla en solo 60 m3/seg a su paso por el Reguerón. Además, la importante crecida del río Mula, que alcanzó los 150 m3/seg, fue totalmente retenida por los embalses de Doña Ana, Pliego, De la Cierva y Los Rodeos.

Estas actuaciones controlaron los caudales en Murcia, Orihuela y Vega Baja a través de los nuevos encauzamientos del plan, con lo que el cauce del río Segura y el del Reguerón no se desbordaron, al quedar por debajo de su capacidad máxima, lo que evitó efectos absolutamente devastadores en estas localidades.

A la vista de las consecuencias de las lluvias del pasado día 28, se deben acometer nuevas actuaciones ya estudiadas, que completen y refuercen el sistema de defensa de avenidas, como la construcción de presas en las ramblas de Nogalte, Béjar, Lébor, Las Moreras, Rambla Salada, Garruchal, Tabala, Arroyo Grande y La Torrecilla, además del recrecimiento del embalse de Valdeinfierno, junto a diversas actuaciones de encauzamiento y drenaje.

El irregular régimen de lluvias y caudales en la cuenca del Segura es un problema de tal dimensión que no se puede abordar solamente con las siempre necesarias actuaciones de ordenación urbana y disciplina urbanística, sino que es precisa una acción contundente de construcción de nuevas obras hidráulicas de defensa. Las presas salvan vidas y haciendas. La riada de 'San Wenceslao' lo ha puesto de manifiesto.

Denuncian que de la rambla de Béjar se sacaron 70.000 metros cúbicos de tierra en vez de 5.000

▶ Los propietarios de los terrenos colindantes alertaron del peligro a la CHS tras detectar «socavones de más de siete metros de profundidad»

ISABEL LARA

■ Interpusieron denuncias ante la Guardia Civil, avisaron del peligro a la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) y a la Comunidad Autónoma e incluso solicitaron ayuda al ministerio de Fomento, pero sus peticiones cayeron en saco roto. Cinco años después, la Agrupación de Propietarios de la rambla de Béjar se echa las manos a la cabeza al pensar que la tragedia podía haber sido mucho mayor.

Y es que en el año 2007, estos vecinos ya denunciaron que, a pesar de que la CHS solo había autorizado la extracción de 5.000 metros cúbicos de áridos en la zona para destinarlos a la construcción de un centro comercial en Lorca, la realidad es que se sacaron más de 70.000 del cauce de la rambla, el mismo cauce que fue atravesado el 28 de septiembre por una avenida de agua y el mismo donde se derrumbó el puente de la autovía A-7 que une Puerto Lumbreras y Lorca.

Hace cinco años, estos vecinos mostraron su preocupación no solo «por los irreparables daños causados al medio natural», sino también porque los trabajos, ejecutados por una empresa de Lorca, «excedían en mucho las autorizaciones otorgadas por la CHS», ocasionando «unos socavones de hasta siete metros de profundidad» que los vecinos consideraban peligrosos, según consta en los estudios topográficos que varios particulares encargaron por su cuenta a un ingeniero técnico en Topografía. También exigieron «la reparación de los daños causados», pero sus peticiones, según ellos, no obtuvieron respuesta.

RESPUESTA DE LA CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA

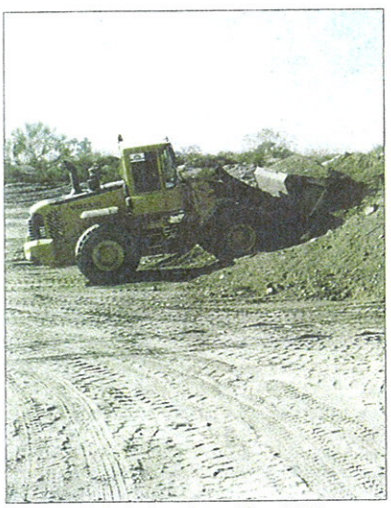
Estado en el que quedó el puente de la A7 tras venirse abajo. J. CABALLERO

«No se quitó gravilla bajo la autovía»

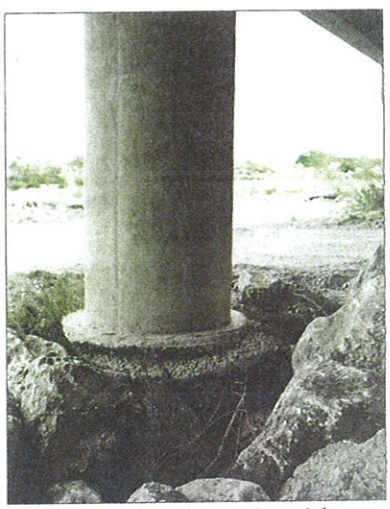
▶ La Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) ha confirmado que autorizó en 2007 la retirada de grava de la rambla de Béjar, a 100 metros aguas arriba y aguas abajo del puente de la A-7 que se derrumbó el 28 de septiembre por el efecto de las inundaciones provocadas por el episodio de gota fría. En cualquier caso, la CHS desmintió que se haya quitado gravilla de la zona de la autovía porque «es peligroso» y allí «no se actuó». Asimismo, añade que desde 2007 «no se ha hecho nada allí». La Confederación explica que el límite de 100 metros en la retirada de gravilla se establece «por seguridad» porque «se supone que no afecta» así a la vía. Por tanto, la CHS señala que, puesto que se respetó el límite, «no tiene nada que ver una cosa con la otra». Por su parte, Fomento confirma que investiga las causas del derrumbe. E. P.

Asimismo, denunciaron que la empresa había realizado extracciones de tierra bajo el puente de la A-7 «para el paso de camiones» y que, a raíz de estas roturaciones, se habían dejado al aire los pilares de la infraestructura. Para probar estos hechos, realizaron fotografías y vídeos que aportaron a los organismos a los que acudieron a denunciar la situación.

En 2007 también intentó frenar las obras la Comunidad de Regantes del Caño de Béjar, advirtiendo de que se había rebajado entre tres y cinco metros el nivel del cauce, lo que suponía un «peligro» en caso de riadas. Además, afirmaron que la próxima vez que el agua bajara con fuerza, «ni el puente ni la autovía podrían tenerse en pie».



Un tractor trabajando en la rambla en 2007. L. O.



Pilares que, según los vecinos, quedaron al aire. L. O.

El cartel que anuncia posibles inundaciones delante del que informa de la obra

Problema. Cuando llueve más de lo normal, en Espinardo se ponen a temblar. La rambla que cruza esta pedanía murciana se desborda y el agua llega a las viviendas. El problema se ha acrecentado con la construcción de la guardería de la Comunidad Autónoma, todavía inacabada, y los vecinos reclaman una solución que sigue sin llegar.

Una guardería peligrosa cada vez que llueve

▶ Las inundaciones en la escuela que está a medio construir en Espinardo ponen a la Comunidad entre la espada y la pared

Manuel G. Tallón

■ Una escuela infantil nunca debería ser un problema, pero la que comenzaron a construir en Espinardo y cuyas obras están paralizadas desde hace más de un año y medio lo es. La guardería de la Comunidad Autónoma que se proyectó edificar en la pedanía murciana es motivo de quejas vecinales por algo absolutamente ajeno a los niños y niñas, que deberían estar asistiendo al centro desde el pasado año.

Este equipamiento, que, tal y como se detalla en el cartel que hay delante de su estructura, debería estar construido en marzo de 2011, es una de las causas de que cada cierto tiempo se produzcan inundaciones en la zona. Resulta que la escuela proyectada para menores de hasta tres años se ubica en la rambla de Espinardo y ejerce como tapón cada vez que se produce una riada.

Otro cartel así lo avisa –Atención. Rambla. Zona inundable–y, por lo tanto, llama la atención que se otorgaran los permisos necesarios para iniciar allí las obras en un solar cedido por el ayuntamiento de Murcia a la Comunidad.

Lógicamente, las reacciones no

PASA A LA PÁGINA 5 ▸

La consejería de Educación dice que la obra está «bloqueada» y deberá devolver medio millón de euros al Ministerio si no la acaba

▶ VIENE DE LA PÁGINA 4

tardaron en llegar, incluso antes de que se colocara la primera piedra, pero tras la primera llegó la segunda, la tercera... hasta que la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) tomó cartas en el asunto. El organismo de cuenca elaboró un informe en el que se instaba a la promotora de la obra a levantar un muro de contención para proteger el edificio, pero esto podría tener efectos para las viviendas de la zona, pues esta pared en el perímetro de la guardería desviaría el agua del cauce de la rambla y podría entrar en las viviendas de la zona.

Estas complicaciones paralizaron las obras y el proyecto continúa sujeto a correcciones, tal y como apuntan desde la consejería de Educación. «La construcción sigue bloqueada y estamos en negociaciones con el ayuntamiento para desbloquearla», señalan sin entrar en más detalles fuentes de este departamento ante las recomendaciones realizadas por parte de la CHS.

Reclamación de la empresa

La situación generada llevó a la constructora Tarancón Infraestructuras SLU, empresa responsable de la obra, a reclamar que se resolviera el contrato a cambio de una indemnización de 100.000 euros por los perjuicios causados a la compañía por el retraso acumulado. «¡Que la tiren ya!», grita una mujer al pasar por delante de la estructura de la escuela infantil mientras el fotógrafo de este periódico capta imágenes de la misma. El descontento es evidente y en Espinardo no quieren que la guardería abra sus puertas.

«Sería una temeridad meter allí a los críos sabiendo que cada dos por tres se inunda», asegura otra vecina mientras camina por la acera situada junto al edificio.

Esta obra, que comenzó a ejecutarse en diciembre de 2010 entre las calles Calvario e Higueras, es costeada con financiación del ministerio de Educación, que se comprometió a pagar más de medio millón –538.382 euros en concreto– para hacer una construcción que ya no quieren ni los padres que reclamaban una instalación de este tipo en la localidad, al menos en ese emplazamiento.

La Comunidad, que deberá devolver ese dinero procedente del Gobierno central si la obra no se acaba, tiene, por lo tanto, una 'patata caliente' en las manos y, haga lo que haga, seguirá recibiendo críticas por ello.

Así se desprende de lo que opina la calle. En el bar Las Acelgas, punto de encuentro de muchos vecinos de la zona, el tema de conversación es recurrente.

«Cada poco tiempo viene una riada y el problema sigue sin solucionarse. Estamos acostumbrados y esto, más que una rambla, parece un río y no el Segura sino el Tajo», declara el propietario del establecimiento, Carmelo Meseguer, quien asegura que «tengo 56 años y de siempre conozco esta zona inundada cuando llueve de forma abundante, pero es que desde que construyeron primero los dúplex junto a la rambla y luego la guardería el agua queda más estancada todavía».

«El nivel del agua alcanza un metro donde está la urbanización y entra en las viviendas, pero lo peor es que la riada se lleva los coches que están aparcados en la zona. Quienes somos del pueblo lo sabemos y no los dejamos allí cuando se ve que va a llover o rápidamente los retiramos, mientras que a los que no son de aquí se lo decimos, aunque también hay un cartel que lo anuncia», prosigue diciendo.

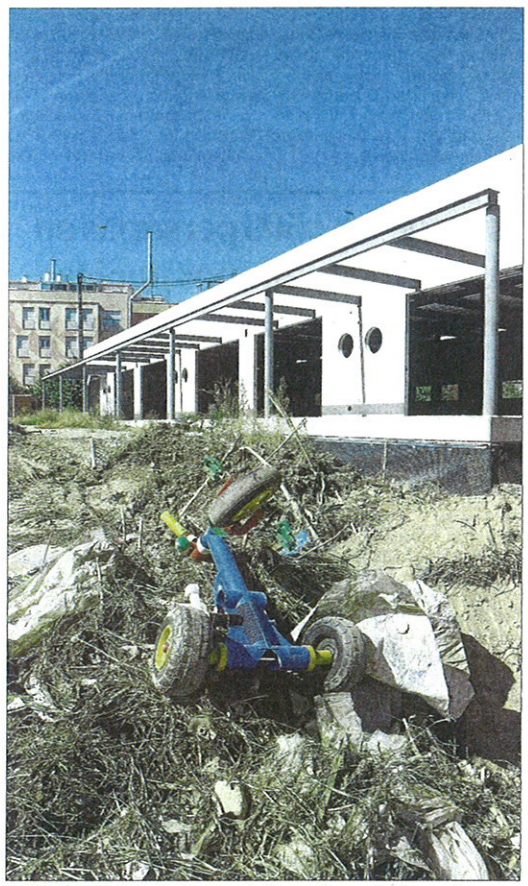
Atención. Rambla. Zona inundable. Lo dicho.

M. GUILLÉN

Efectos Agua y barro junto al edificio

▶ La lluvia causó estragos la pasada semana en la región de Murcia y en algunas zonas del municipio en particular, como es el caso de Espinardo. La imagen de arriba fue captada el día de la última inundación y la de abajo una vez limpiado el terreno, todavía con mucho barro, en ambos casos con la guardería y los dúplex construidos en el cauce de la rambla al fondo. **M. G. T.**

Carmelo Meseguer, dueño del bar Las Acelgas, explicando lo que ocurre «cada poco tiempo». M. GUILLÉN



Un triciclo roto delante de la guardería a medio construir. M. GUILLÉN